

NUÑO. ¿Y éstas son tus palabras, y éste el fruto  
De un año de indulgencia y de esperanza?  
¿Por qué cuando tu padre bondadoso  
La elección á tu arbitrio, y aun del plazo  
El decidir el término dejaba,  
Si tan mísera y débil te veías,  
No dijiste: «Señor, nunca en mi pecho  
Otro amor reinará que el de Macías?»  
Aun era tiempo entonces. Yo al hidalgo  
Contestara resuelto: «Fernán Pérez,  
Excusad vuestro amor, y no adelante  
Paséis en esperanzas; nunca Elvira  
Vuestra esposa será.» No consintiera  
Fernán Pérez al menos. ¡Cuántas veces  
Os recordé los riesgos que esa loca  
Temeraria imprudencia causaría!  
Buscáramos la dicha y el contento  
Del cortesano estruendo separados  
En nuestro patrio hogar. Tú, Elvira, en-

tonces,

Allá feliz con tu feliz esposo,  
Del mundo retirada, gozarías  
De ese implacable amor.

ELV. ¡Ah, padre mío!

NUÑO. Ora yo envuelto en bandos y disturbios,  
Doquiera que me aparte de Villena,  
Allí el peligro. Y si aun ayer llegara  
Ese mozo infeliz que te enamora,  
Pudiera ser que entonces Fernán Pérez  
Al pacto se ciñera; mas en vano,  
En vano le esperastes, y ora, Elvira,  
Es fuerza, ó dar tu mano al noble esposo,  
O al rencor exponernos y á la ira,  
Y á la venganza atroz de un poderoso.  
El mismo aquí lo dijo...

ELV. ¡Padre mío!

Si yo imprudente fuí, si harto confiada,  
Eso lloro, no más: y ya imposible  
Me fuera no llorar: mas mis promesas  
Sabré cumplir...

NUÑO. ¿Y juzgas que llorando,  
Turbada, sin amor, violenta, fría,  
Te verá con placer, y al pie del ara  
Te arrastrará por fuerza el noble hidalgo?  
¿Tan necio le imaginas por ventura?  
¡Inútil esperanza! No; en su enojo  
Del desprecio irritado que en tí viere,  
Mil trazas buscará para ofendernos.  
¿Do su poder no alcanza? Perseguido,  
Si no muero á sus manos, dondequiera.

ELV. Basta, señor; mi llanto reprimiendo,  
Alegre faz le mostraré. (¡Dios mío!)  
Tan sólo un mes os pido, porque pueda  
El agitado espíritu...

NUÑO. ¡Imposible!

¿Más plazos me pedís? Hoy, sin remedio...

ELV. ¿Qué escucho, santo Dios?

NUÑO. Y bien, ¿qué esperas?  
¿Piensas que, aunque por fin cumplido el plazo,

Ese tan tibio amante perezoso  
Pidiéndome tu mano me ofreciera  
Los tesoros de Creso, la palabra  
Que dí solemnemente olvidaría,  
Y en la boda mi honor consentiría?  
En fin, ya de una vez, hija, es forzoso  
Decirlo todo aquí. ¿Qué de ese enlace  
Descabellado esperas? ¿El mancebo  
Quién es, y cuáles timbres, qué blasones  
Le ilustran á tus ojos?

ELV. ¿Y yo acaso  
Nací, señor, princesa?

NUÑO. ¿Mas qué bienes  
Son los suyos, Elvira? ¿Caballero,  
Y no más? ¿Hombre de armas, ó soldado?  
¿Mal trovador, ó simple aventurero?

ELV. ¡Eso no!—Si no os place, nunca, nunca  
Me llamará su esposa, ni cumplida  
Veré jamás tan plácida esperanza.  
Pero al menos sed justo: sus virtudes,  
Su ingenio, su valor, sus altos hechos  
No despreciéis, señor: ¿dónde están mu-

chos

Que á Macías se igualen, ó parezcan?  
De clima en clima, vos, de gente en gente  
Buscadlos que le imiten solamente.  
¿Su ardimiento? ¿Vos mismo no le visteis  
Ha un año, poco más, en Tordesillas  
Los premios del torneo arrebatando,  
Cuando el rey don Enrique el nacimiento  
Celebraba del príncipe? ¿Cuál otro  
Más sortijas cogió, corrió más cañas?  
¿Quién supo más bizarro en la carrera  
Hacer astillas la robusta lanza?  
¿Quién á sus botes resistió? ¿Quién tuvo,  
El animoso bruto gobernando,  
Más destreza ó donaire? Pedro Niño,  
El mismo Pedro Niño vino al suelo,  
Del arzón arrancado, á su embestida,  
Y la arena besó. ¿Pedísle hazañas?  
El Algarbe las diga, que aún las llora;  
Y el campo de Baeza, donde escritas  
Su espada las dejó con sangre mora.  
Y en fin, su ingenio, si el ingenio vale,  
Vos más que yo le conocéis; vos mismo  
Con él ibais también cuando Villena  
A Aragón le llevó, donde hizo alarde,

En el dialecto lemosín, del suyo:  
 Donde en los juegos mereció de Flora  
 El premio y la corona, que á mis plantas  
 Vino á ofrecer después. ¡Cuántas cantigas  
 De él corren en la corte, que la afrenta  
 De los ingenios son, y de las damas  
 El contento y placer! ¿Y ese es, decidme,  
 Ese el mal trovador y aventurero,  
 Ese el simple soldado? Padre mío,  
 Si eso no es ser cumplido caballero,  
 Si eso es ser villano, yo villano  
 A los nobles más nobles le prefiero.

NUÑO. ¿Qué pronuncias, Elvira? ¿En mi pre-  
 sencia

Tú á ensalzarle te atreves, necia y loca?  
 Ya inútilmente la indulgencia empleo.  
 Serás de Fernán Pérez; á él mis dichas,  
 Mi gloria y mi favor, mi honra y mi suerte,  
 Todo en fin, se lo debo; y don Enrique  
 Me hospeda en su palacio, y dondequiera  
 Me distingue por él. ¿Seréle ingrato?  
 A la suya mi suerte está enlazada,  
 Hoy en Andújar y mañana en Burgos,  
 En Madrid, en Sevilla, con la corte,  
 Poderoso ó caído, los secretos,  
 Que entrambos en mi pecho depositan,  
 Con ellos al poder también me elevan,  
 Con ellos á mi fin me precipitan.  
 No más rebozo ya; tú de ese hidalgo  
 Hoy la mujer serás.

ELV. ¡Señor!

NUÑO. ¡O elige  
 Mi eterna maldición!!

ELV. ¡Ah! no; yo esposa  
 De Hernán Pérez seré.

NUÑO. Vuelve á los brazos  
 De tu padre, que aún te ama y te perdona.  
 ¿Ni qué otra cosa hicieras, hija mía,  
 Que mejor te estuviese? ¿Por ventura  
 Pasar en llanto eterno resolviste  
 Tu juventud brillante, marchitada,  
 En triste desamparo sumergida  
 Por desprecios del falso que te olvida?  
 ¿Merece ni una lágrima ese noble,  
 Cuya virtud ensalzas y pregonas,  
 Que al juramento falta y á su dama?

ELV. ¡Piedad de mí, por Dios!

NUÑO. ¿Y es caballero?  
 Cuando tu propio padre y tu fortuna  
 Le inmolabas, ¡ay, triste! ¿no sabías  
 Que en Calatrava, acaso, está con otra  
 Ya casado ese pérfido Macías?

ELV. (Fuera de sí.) ¿Casado? ¿Y lo sabéis vos?...  
 ¡Santo cielo!

NUÑO. Nadie lo ignora en el palacio, y...

ELV. ¿Nadie?

¿Y posible será? ¡Mas ay! ¿qué dudo?  
 ¿Ni qué prueba mayor que su tardanza?  
 Si no fuese verdad, ¿vivir pudiera  
 Lejos de Elvira un año? ¿Es cierto? ¿Y éstos  
 Tus juramentos son, tú amor ardiente?  
 ¡Otra mujer! ¡ah! Presto, padre mío,  
 Mis bodas disponed; ya á vuestra hija,  
 No tan sólo obediente, mas gozosa,  
 Y aun alegre veréis. ¡Ah! ¡Fementido!  
 Ya quiero á Fernán Pérez, ya le adoro.  
 Presto, corred, buscadle, referidle  
 Mi despecho, señor, y esta mudanza;  
 Que su esposa seré, que ya el contrato  
 Puede cerrarse al punto, luego, ahora...

NUÑO. ¡Hija querida!

ELV. ¡Oh cuánto tarda, cuánto  
 El instante feliz de la venganza!

(Se enjuga las lágrimas rápidamente afectando serenidad.)

NUÑO. Sí, sí, cálmate, Elvira, que ninguno  
 Los surcos de tus lágrimas conozca.  
 Tú á la vida me vuelves, hija mía;  
 Corro á anunciarle tan alegres nuevas  
 Al hidalgo; tú en tanto...

ELV. A mi cuidado  
 Dejad vos lo demás, y á mi deseo;  
 Que á vuestra vuelta pronto hacia el sagrado  
 Altar yo volaré del himeneo.

(Vase Nuño, y Elvira se arroja sobre un sillón como abismada.)

## ESCENA V

ELVIRA. (Se levanta y va hacia la puerta del foro.)

Esperad... tened... ¡Partió!  
 ¿Mas qué dudo todavía? (Vuelve.)  
 ¿Aún no estoy resuelta yo?  
 ¿Aún he de adorarle? No.  
 Vengarme es el ansia mía.

El saber que por tí lloro  
 No ha de darte gozo al menos:  
 Que aunque tu memoria adoro,  
 Nunca el pesar que devoro  
 Dirán mis ojos serenos.

¡Pérfido! ¡Cruel! - ¡Beatriz! - (Llamando.)  
 ¿Y yo un año le esperé?  
 Ni sé qué piense, ni sé  
 Qué determine: ¡Infeliz!  
 Nunca ví tan poca fe.

## ESCENA VI

ELVIRA, BEATRIZ

BEAT. ¡Señora!

ELV. Vé; presurosa

Prepáralo todo. . ¡Oh saña!  
 Prevén mis galas, gozosa;  
 No haya doncella en España  
 Más galana y más hermosa.

BEAT. ¿Qué novedad?

ELV. ¡A otra quiere,  
 Y tal vez casado está!

BEAT. ¿Quién, señora?

ELV. ¿Quién será,  
 Sino el traidor?

BEAT. ¿Qué profiere?  
 ¿Macías casado? ¿Habrá  
 Hombre tan pérfido? Apenas  
 Creo lo que oyendo estoy.

ELV. Mas no importa: mis cadenas  
 Ya rompí: ¡fuera mis penas!  
 Yo me caso también hoy.

BEAT. ¿Vos os casáis?

ELV. Sí, ¡abrasada  
 Muero de celos!

BEAT. Advierte...

ELV. Ya, Beatriz, no advierto nada.  
 ¡Véame también casada,  
 Y venga después la muerte!

(Entranse por la derecha.)

## ACTO SEGUNDO

Cámara de don Enrique de Villena. A la derecha puerta por donde se va á la Iglesia, ó capilla del palacio: en el foro salida afuera; á la izquierda comunicación con las demás habitaciones de palacio. Mesa, escribanía, libros, papeles, reloj de arena, instrumentos de matemáticas, química, etc.

### ESCENA PRIMERA

DON ENRIQUE, RUI PERO, DOS PAJES

(Los pajes acaban de vestir á don Enrique y se retiran á una seña que les hace: éste está de gala con la cruz roja de Calatrava y espuela dorada. Rui Pero está algo retirado.)

ENR. (*Abriendo una carta.*)  
 ¡Hola, Rui, mi camarero! (*Llega éste.*)

¿Y quién me trajo esta carta?

RUI. Un recadero de la orden  
 Que viene de Calatrava.

(Hace seña don Enrique, y se va Rui Pero por la derecha.)

### ESCENA II

DON ENRIQUE

Del clavero es. (*Lee.*) «Gran maestre  
 Y señor, salud y gracia...  
 Conforme á lo que en tus letras,  
 Con tu criado me mandas,  
 Ya de aquí salió Macías;  
 Y siguiéndole mis guardas,  
 Tomó en efecto el camino

Que va á la villa de Alhama.  
 Tus cartas envié á Manrique,  
 Y yo no sé si observadas  
 Serán tus órdenes luego;  
 Pero tú con fácil traza  
 Podrás saber de la muerte  
 De Macías nuevas claras  
 Antes que yo las remita,  
 Pues tanto en la judicaria  
 Eres docto, si en tus líneas  
 Por su horóscopo las sacas...»

(Arroja la carta con despecho sobre la mesa.)

¡Vulgo estúpido, ignorante!  
 ¿Yo dado á la nigromancia?  
 ¿Yo astrólogo? ¿Yo adivino?  
 ¿Yo docto en la judicaria?  
 ¿Sólo porque ven más libros  
 Reunidos en mi casa  
 Que en todo el reino? ¿Y acaso  
 No pueden ver lo que tratan?  
 ¿Mas qué digo? ¿Hay por ventura  
 Quien pueda entenderlos? Gracias  
 Si seis ú ocho cortesanos  
 En toda la corte se hallan  
 Que sepan firmar, ó dicten  
 En mal romance una carta.  
 ¿Dónde existen los hechizos?  
 ¿Qué son? Díganme. ¡Pagara  
 Mis estados de Tineo  
 Por ver uno! ¿Qué? ¿A la humana  
 Condición fué dado el orden  
 Romper que puso la causa  
 Primera en el universo?  
 ¿Y ese espíritu que llaman  
 Maligno, puede en el mundo  
 Hacer bien, ni mal? ¡Me holgara  
 De saber en dónde habita,  
 Y verle á alguno la cara!  
 ¡Donosa locura es esta!  
 Pueblo bárbaro, ¿me infamas?  
 ¿De un caballero cristiano  
 Tan necias hablillas andan?  
 ¿Porque sé de astronomía?  
 Mas esa opinión me valga.  
 Algún día, vulgo necio,  
 Me servirá tu ignorancia.

(Viendo volver á Rui Pero por la derecha.)

¡Rui Pero!

### ESCENA III

DON ENRIQUE, RUI PERO

RUI. ¡Señor!

ENR. ¿Qué hay de eso?

RUI. Todo está pronto.

ENR. Pues anda;  
Diles á Nuño y Elvira  
Que sólo á los dos se aguarda,  
Y á Fernán Pérez Vadillo...  
RUI. El se dirige á esta sala.  
(Vase Rui Pero por la izquierda, entra Fernán por el centro.)

## ESCENA IV

DON ENRIQUE; FERNAN PEREZ, de boda

FERN. ¡Gran señor!  
ENR. Adiós, Fernán.  
FERN. Antes de todo las gracias  
Te doy por tantas mercedes  
Con que me honras y me ensalzas.  
ENR. Con esas mercedes gusto  
De mostraros la confianza  
Que hago de vos; ya os lo dije,  
Que en cuanto el punto llegara  
De casaros, yo el padrino  
De la boda ser deseaba.  
Sólo un deber desempeño  
Al cumpliros mi palabra.  
Vos en cosas me servís,  
Fernán, de tanta importancia,  
Que nadie servirme en ellas  
Pudiera si vos faltarais.  
El secreto sobre todo...  
FERN. En mi cuidado descansa.  
ENR. Nada temo en vos... mas... Nuño...  
FERN. Disipa esa desconfianza.  
Hasta hoy también yo mismo  
De su amistad sospechaba.  
Mas hoy en el darme su hija  
Me mostró bien á las claras  
Que cual tu poder conoce  
De esta boda las ventajas.  
Nada temas.  
ENR. ¡En buen hora!  
¡Vive Dios que si faltara!  
¿Mas cómo cedió tan pronto  
Elvira?  
FERN. Las voces vagas  
Que esparcí yo mismo há días  
De que tal vez se casara,  
O casado ya estuviera  
Macías en Calatrava,  
Le hice saber.  
ENR. ¡Bien! ¡Por cierto  
No vendrá á desaprobarlas!  
Recorred sino esas letras  
Que recibo esta mañana,  
(Coge la carta y se la da.)  
En que dicen que Macías  
Salió de allí para Alhama,

Junto á Lorca, donde al moro  
Pedro Manrique hace cara.  
(Recoge la carta Fernán Pérez de Vadillo.)  
Y ya le escribí á Manrique,  
Que en las más fuertes batallas  
Y en los riesgos más dudosos  
Que ocurriesen le empleara.  
Y si de tantos peligros  
Por dicha suya se escapa  
No le ha de valer tampoco;  
Pues yo lograré que vaya  
(Vuelve á tomar la carta y la guarda.)  
Con Rui Pérez de Clavijo  
A la famosa embajada  
Que al gran Tamorlán de Persia  
Presto envía el rey de España.  
FERN. Ni yo he de temer su vuelta  
Con tal que la boda se haya  
Terminado, que yo haré  
A mi mujer bien casada.  
Además que será fuerza  
Que ella con placer lo haga,  
Pues no hallará otro remedio  
Siendo mía y en mi casa.  
Ni menos de vos recelo  
Le volváis á vuestra gracia.  
ENR. Eso nunca, que aunque un tiempo  
Le quise bien, mal pagara  
Mi amistad, pues cuando quise  
Darle á él la delicada  
Comisión de mi divorcio,  
Negándose á mi demanda  
Trató de afeár mi acción,  
Como si en vez de mandarla  
A un inferior, de sus años  
Yo loco me aconsejara.  
Y queriendo yo obligarle  
Por ser doncel de mi casa,  
De doña María Albornoz,  
Mi mujer, tomó la causa;  
Tanto que, á seguir en ella,  
Perdiera yo mi demanda,  
Pues supo presto mañoso  
Del rey cautivar la gracia.  
¡Necio prefirió á mi amparo  
El ser campeón de las damas!  
Esta ofensa, ¡vive Dios!  
Que no tengo de olvidarla.  
Y pues no quiero en su sangre  
Manchar yo mi propia espada,  
Al menos de que muriera  
Contra los moros me holgara.  
Es insufrible su orgullo,  
Y hasta su honradez me enfada,

Pues no ha menester mi estirpe  
Que venga ninguno á honrarla.  
Yo sé también ser honrado  
Cuando conduce á mi fama.  
A su impetuoso carácter,  
A su indomable pujanza  
Opondré el poder, y cierto  
No hacen sus servicios falta.  
Vos servís mejor.

FERN. Lo tengo  
A honra, señor, y á gala.

ENR. Sé vuestro celo, y tan sólo  
Quiero que miréis si es franca  
La amistad de Nuño...

FERN. Pienso  
Que esta boda nos la afianza,

ENR. Está bien, que he de fiarle  
Cosas de grande importancia.  
El viene aquí con Elvira.  
(Llegó el logro de mis ansias.)

#### ESCENA V

DON ENRIQUE, FERNAN PEREZ, NUÑO; ELVIRA, de boda;  
BEATRIZ, RUI PERO, TRES PAJES, ALVAR, etc.; todos  
de gala.

NUÑO. Permite, príncipe ilustre,  
A quien de grande la fama,  
De sabio y de generoso  
Entre los grandes alaba,  
Permite que reverente  
Por la honra á que le ensalzas,  
Por la merced que hoy recibe,  
Nuño te bese las plantas,  
Que es noble en lo agradecido,  
Si no en la alcornia preclara.

ENR. Muy agradecido os quiero,  
Nuño...

NUÑO. Estad seguro...

ENR. Basta.

(Le habla bajo: entran Elvira y los demás.)

ELV. (*A Beatriz, al entrar.*)  
¡Ay, Beatriz, que ya del pecho  
Se quiere salir el alma!  
Mientras la hora más se acerca  
Más los ánimos me faltan.

BEAT. (*Bajo á Elvira.*) Repara...

ELV. (*Id. á Beatriz.*) No temas; que ora  
Fuerzas me da la venganza.  
(*A don Enrique.*) Gran señor...

ENR. Venid, hermosa

Y discreta Elvira. El ara  
Prevenida, ya hace rato  
Que á los esposos aguarda.

ELV. (¡Ay, infeliz!)

ENR. Id; ya os sigo.

NUÑO. ¡Elvira!

ELV. (*A Nuño.*) Señor, descansa  
En mis promesas. (¡Ay cielos,  
Pueda más la honra agraviada!)

(Fernán Pérez da la mano á Elvira, que vuelve la  
cabeza escondiendo sus lágrimas con su pañuelo. Se en-  
tran, seguidos de Beatriz y Alvar.)

ENR. (*A Rui Pero.*) Rui Pero, aquellos papeles  
Que dejo esparcidos guarda,  
Que es el arte que le escribo  
De trovar en *ciencia gaya*  
A don Iñigo Mendoza,  
El marqués de Santillana.

(Sale con Nuño y dos pajes. Queda Rui Pero y un pa-  
je. El primero va á guardar los papeles, que el segundo  
observa.)

#### ESCENA VI

RUI PERO, PAJE

PAJE. Este nuestro amo, pardiez,  
Que es un extraño señor.

RUI. ¿Por qué?

PAJE. Dicen... mas mejor  
Será callarlo esta vez.

RUI. ¿Qué dicen?

PAJE. Dicen... Mirad:  
Yo no sé escribir corrido;  
Mas he visto... y parecido  
A ese papel, en verdad...  
No ví nada... Esos diversos  
Renglones; y de esa suerte...  
¡Ved qué líneas! mala muerte  
Si...

RUI. ¡Callad! Estos son versos.  
¿No sabéis que es trovador?  
¿Y no visteis trovas?

PAJE. ¡Ah!  
Pero dicen también...

RUI. ¡Bah!

PAJE. Que es un grande encantador.

RUI. ¡Paje!

PAJE. Escuchadme un momento.

Si á la noche, cuando todo  
Quieto está, vierais el modo  
Con que por este aposento  
Discurre solo y pasea;  
¡Oh! se me eriza el cabello  
Sólo de pensar en ello:  
¿Y queréis vos que no crea?...  
Anda apriesa como un loco,  
Párase trechos; medita,  
Blande no sé qué varita,  
Y hablando bajo algún poco,

O las estrellas del cielo  
 Mirando, con una pluma  
 Escribe á ratos, y en suma  
 Forma cercos en el suelo,  
 Que acaso encantos serán...

RUI. ¿Y qué son encantos?

PAJE. ¡Oh!  
 ¿Vos no lo sabéis?

RUI. ¿Yo?... no.

PAJE. Algún día os lo dirán.  
 Yo por mí, me voy: os hablo  
 Con claridad; no me alcance  
 Su magia, porque ese es trance  
 En que tiene parte el diablo.  
 No quiero yo que me hechice.  
 Mi salvación es primero.  
 Porque si él es hechicero,  
 Como la gente lo dice,  
 Y si sabe alzar figura,  
 No doy por mi alma un cornado.

RUI. Calle, ó morirá quemado  
 Si da en tan necia locura.  
 Mucho vino del de Toro  
 Habrá sin duda bebido  
 El deslenguado. ¡Atrevido!  
 ¡Mala lanzada os dé un moro!  
 Dejad ya bachillerías,  
 Paje, y mirad quién así

(Mirando á la puerta del foro.)

Llega sin licencia aquí,  
 Ni venias, ni cortesías. (*Se asoma el paje.*)

PAJE. Y en la cámara se mete.

RUI. ¡Vive Dios que es hombre franco!

PAJE. Y armado de punta en blanco,  
 Que parece un matasiete.

## ESCENA VII

RUI PERO, PAJE, MACÍAS, FORTÚN

(Macías viene armado á uso del siglo XIV, todo de negro, penacho,  
 y calada la visera: Fortún viene armado también, pero más á la  
 ligera.)

PAJE. ¡Buen talle y bella postura!

MAC. (*A Fortún.*) Hasta aquí, Fortún, entremos,  
 Donde á alguno preguntemos.

RUI. (¡Cierto, es gallarda figura!  
 Bueno es que aquí no se quede.)  
 ¿Quién es, decid, el osado  
 Que á esta cámara se ha entrado  
 Sin pedir venia?...)

MAC. Quien puede.

RUI. ¿De la casa sois acaso?

MAC. Y familia de Villena.

RUI. ¿Algún doncel?...)

MAC. ¡Tal vez!

RUI. (¡Buena  
 Traza! Si fuese... mas acaso  
 Imposible es...)

MAC. Responded.  
 Don Enrique, ¿dónde está?

RUI. Fuera de aquí.

MAC. ¿Tardará?

RUI. Puede ser.

MAC. Haced merced  
 De decirle...

RUI. Vuestro nombre  
 Diréis primero.

MAC. No á vos.

RUI. ¿A mí solo no? (¡Por Dios,  
 Desenfado gasta el hombre!)  
 Ved que acaso tardaré,  
 Y él también. Salid afuera...

MAC. Discurrid de qué manera  
 He de salir.

RUI. ¿Le diré...?

MAC. Diréisle que un caballero  
 Que de Calatrava viene,  
 Y á quien mucho estima, tiene  
 Que hablarle.

RUI. Bien; mas primero  
 Salid...

MAC. Ya os dije que no;  
 Inútilmente pugnáis.  
 Ved más bien si presto vais.  
 Ya lo que he de hacer sé yo.

RUI. (Fuerza es dar á don Enrique  
 Aviso.) (*Bajo al paje.*) Esperadme á mí,  
 Vos, paje.—(¡Quédese aquí!)—  
 Vuestra merced no se pique,  
 Que, como tiene calada  
 La visera, de ignorante  
 Es la ofensa...

MAC. Id adelante,  
 Que la lleváis perdonada. (*Vase Rui Pero.*)

## ESCENA VIII

MACÍAS, FORTÚN, PAJE

MAC. (*Al paje.*) ¿Qué hacéis vos aquí?

PAJE. Quedarme.

MAC. ¿Para qué? ¿de bandoleros  
 Tenemos trazas?

PAJE. No sé.

MAC. Idos fuera.

PAJE. ¡Bien, por cierto!  
 De fuera vendrá...

MAC. ¿Qué dice?

PAJE. Nada he dicho. (*Yéndose.*) Pues es bueno  
 Que nos mande...

FORT. Pajecillo,  
Os manda quien puede hacerlo.

(Vase el paje á la cámara inmediata, donde se le ve de cuando en cuando pasear de una parte á otra.)

ESCENA IX

MACIAS, FORTUN (Alza Macías la visera.)

MAC. Por fin llegamos, Fortún.

FORT. ¡Pluguiera á Dios fuese á tiempo!  
Nada entonces importara  
Haber los caballos muerto  
Galopando noche y día,  
Ni traer molidos los huesos,  
Ni...

MAC. A tiempo, Fortún, llegamos.  
Como imaginé, mi objeto  
Se logró de que ninguno  
Me conociese en el pueblo  
Antes de que á don Enrique  
Hable y vea; porque temo  
Que si me viera Hernán Pérez,  
O algún su amigo ó su deudo,  
Estorbaran, como suelen,  
Mis osados pensamientos.

FORT. Hernán Pérez fué sin duda  
Quien al marqués persuadiendo,  
Hacia la villa de Alhama  
Te envió por tenerte lejos.

MAC. Sí: y yo sé que en el camino,  
Por ver si á Alhama en efecto  
Pensábamos ir, gran rato  
Sus parciales nos siguieron:  
Y así, quise deslumbrarlos  
Dando tan largo rodeo.

FORT. Mejor es que no te esperen.

MAC. El maestre mucho menos,  
Pues sabe que sin su venia  
Venir donde está no suelo;  
Pero habrá de perdonarme,  
Que esta vez sin ella vengo.

FORT. ¿Mas hoy no se cumple el plazo?

MAC. Hoy cumplió; ¿mas qué? ¿tan presto  
Casarse dejara Elvira?  
¿Pudiera olvidarme?

FORT. Cierto  
Que las mujeres...

MAC. ¡Fortún!  
Clávame antes en el pecho  
Un puñal que eso me digas.

FORT. Si así fuese...

MAC. No lo temo  
De mi bella. ¿Elvira ingrata?  
No es posible.—¡Antes el cielo  
Me confunda que eso vea!

FORT. ¿Mas qué mucho que ella, viendo  
Que tú te tardas...?

MAC. Bien sabes,  
Fortún, con cuántos pretextos  
Me detuvo en Calatrava  
El fermentido clavero.  
Bien sabes, Fortún amigo,  
Que allí me ha tenido preso,  
Y que acaso no saliera  
De su poder, no fingiendo  
Haber á Elvira olvidado  
Por otros amores nuevos.  
De suerte que al fin, Fortún,  
Recordando tantos riesgos,  
Aun haber llegado hoy mismo  
Por grande dicha lo tengo.

FORT. ¡Quiera Dios!...

MAC. ¿Qué ha de querer,  
Sino que al maestre luego  
Le hable yo, y que al fin estorbe  
De Vadillo los deseos?  
No es tanto el favor que goza  
Que estando en el mismo pueblo  
Me ofenda sin que mi saña  
Castigue su atrevimiento.  
No vengo yo desarmado,  
Y sabré oponer mi acero  
A los tiros de su lengua,  
Poniendo á su audacia freno.  
Si presume que á mi Elvira,  
Mi vida, mi bien, mi cielo,  
Porque oculté mis amores,  
Impunemente le cedo,  
Ya probará lo contrario  
Ese valido hidalguelo  
Cuando le arranque la lengua,  
Y el vil corazón del pecho.  
Algún resto de amistad  
En el de Villena espero,  
Por más que su protección  
Me haya quitado hace tiempo.  
Al fin es señor, y es noble,  
Y es grande, y es caballero,  
Y Aragón, que en esto solo  
Dicho está todo lo bueno.  
Aunque fuera mi enemigo,  
Fuéralo por nobles medios.  
Él hará que remitamos  
Nuestros agravios al duelo  
El hidalgo y yo.

FORT. ¿Eso quieres?

MAC. Con eso estoy satisfecho.  
¿Quién á Elvira ha de quitarme  
Combatiendo cuerpo á cuerpo?

FORT. Repara que alguien se acerca.  
¿No sientes ruido?

MAC. Escuchemos.  
¡Don Enrique! Ponte á un lado.

(Retírase Fortún.)

Su voz conocí.

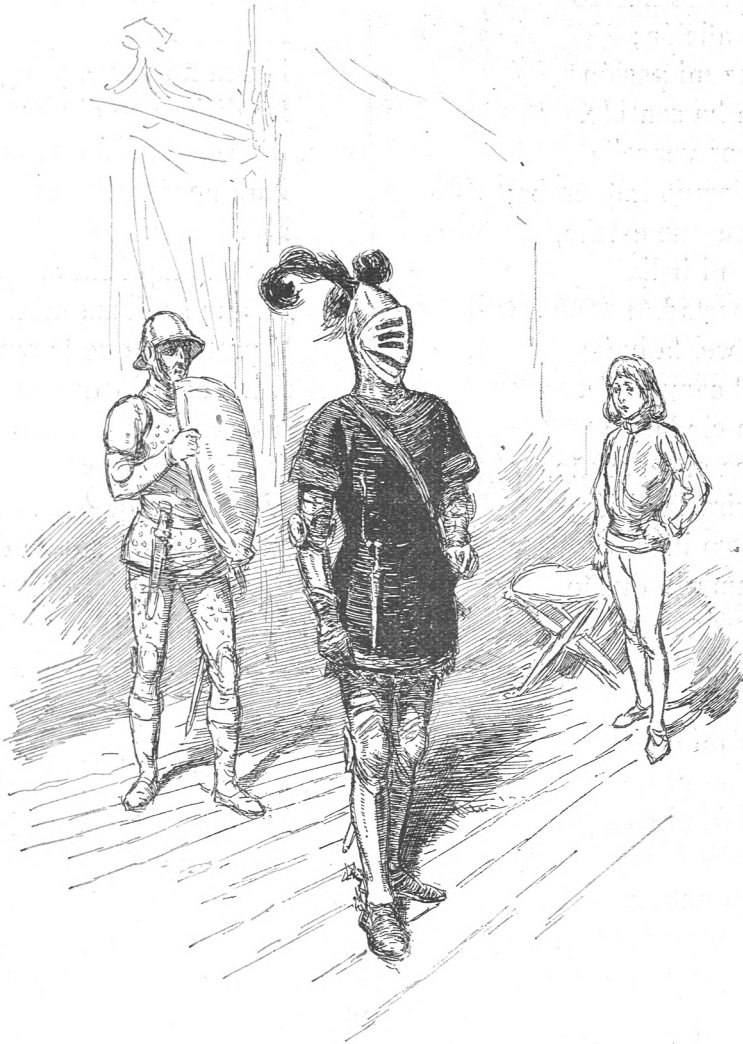
(Se cala la visera, y se aparta algo atrás.)

## ESCENA X

MACÍAS, FORTÚN, DON ENRIQUE, RUI PERO

RUI. Por miedo  
De turbar la ceremonia,  
No lo dije, señor, luego.

ENR. ¿Quién puede ser? ¿Sospecháis?...



RUI. Nada sé; viene encubierto.

ENR. Aquí está. ¿Sois vos quien dicen  
Que entra aquí sin miramiento?

MAC. Excusadme; entrando aquí  
Usé de mi propio fuero.

ENR. ¿De su fuero? ¿Y lo es también  
Venir á hablarme cubierto?

Tuviera yo cortesía,  
Si fuera que vos. ¡Rui Pero!...

MAC. Perdona, señor; tu clase  
Y tu grandeza respeto.  
Yo te hablara más cortés  
A estar solos.

ENR. ¿Solos? (*A Rui Pero.*) Presto  
Despejad.

(Vase Rui Pero: Macías llega á su escudero, se quita el  
yelmo y se le entrega.)

MAC. Fortún, afuera  
Me aguarda.

(Macías llega á don Enrique, quien titubea al principio,  
y le reconoce por fin.)

ENR. ¿Sois vos? ¿Qué veo?

## ESCENA XI

MACÍAS, DON ENRIQUE

MAC. Sí, gran señor; tanto fía  
Tu doncel en tu amistad;  
Tu generosa bondad  
Oiga la disculpa mía.  
No niego que me has mandado  
A otra distante jornada,  
Y que de esta mi llegada  
Con razón te has admirado.



Perdona si á la orden tuya  
 No dí obediencia debida,  
 Porque es quitarme la vida  
 Mandar que de Andújar huya.  
 Aquí está Elvira, señor,  
 Y aquí, como caballero,  
 Mi juramento primero  
 Me llamaba y el amor.  
 No presumas que es nacido  
 De alguna leve afición;  
 No, que es veraz mi pasión  
 Y nadie igual la ha sentido.  
 Muchas veces por vencella  
 La ausencia y tiempo imploraba;  
 Mas dondequiera que estaba,  
 Allí Elvira, allí mi bella.  
 Ni alcanzaba libertad,  
 Por más que, libre, la huía;  
 Sólo á ella en el campo vía,  
 Sólo á ella en la ciudad.  
 A Elvira hablaba en el sueño,  
 Despierto á Elvira también;  
 Y ni conozco otro bien,  
 Ni soy de no amarla dueño.  
 Harto hice en privarme un año  
 De su vista; y si de aquí  
 Apartado, padecí  
 Ausencia tan en mi daño,  
 Quise poner de mi parte  
 La razón y el sufrimiento,  
 Para con más ardimiento  
 Venir después á implorarte.  
 Bien sé yo que un mi enemigo,  
 A quien conozco, y no alcanza  
 El poder de mi venganza,  
 En mal me pone contigo;  
 Pero sé también...

ENR.

Macías...

¡Venís en mala ocasión!  
 Si estimáis la protección  
 Que os dispensé en otros días,  
 Si os queréis bien á vos mismo,  
 Volveos...

MAC.

¿Volverme yo?

¿Y tú me lo mandas? No.  
 ¡Trágueme antes el abismo!  
 Yo de aquí no he de moverme  
 Sin que á Elvira por esposa  
 Me concedan. ¿Qué otra cosa  
 Pudiera á Andújar traerme  
 Sin tu aviso? Ni en la tierra  
 Habrá quien de ella me aleje;  
 Ni me mandes que la deje,  
 Ni que me parta á la guerra,

Ni que piense, ni imagine  
 Sino el cómo ha de ser mía.  
 Recuerda que hoy es el día  
 Que el plazo expiró; y que vine  
 Sabe en fin á ser de Elvira  
 O á morir; sí, lo juré,  
 Yo de aquí no partiré  
 Sin esposa. Con que mira  
 Qué determinas ahora.  
 Ni aun á Elvira quise hablar  
 Hasta no verte, y lograr  
 La dicha que el alma adora.

ENR. ¿Y sois vos el que me alega,  
 Para encontrarme indulgente,  
 Méritos de inobediente,  
 Cuando aquí sin orden llega?  
 ¿Y aun se llama mi doncel,  
 Y pretende que le ampare?  
 ¡Vive el cielo que no pare  
 Hasta hacer ejemplo en él  
 De indóciles servidores!  
 ¡Vive Dios que es abonado  
 El que su puesto ha dejado  
 Por unos necios amores!

MAC. No me digáis más: bien veo  
 Que no se durmió en mi ausencia  
 Fernán Pérez.

ENR.

¡Qué insolencia!

MAC. Don Enrique, apenas creo  
 Lo mismo que oyendo estoy.  
 ¡Tanta mudanza en un año!  
 ¿Tan amargo desengaño  
 Me guardabais, cielos, hoy?

ENR. Nunca en la amistad mudé  
 Que algún tiempo os prometí;  
 Si hoy distinto os parecí,  
 Por vuestros desmanes fué.  
 Sabed en fin que la mano  
 Que me demandáis de Elvira,  
 Sólo porque el plazo expira  
 Venís á pedirla en vano.

MAC. (*Agitado.*) ¿En vano decís?

ENR. (*Afectadamente.*) Macías,  
 Bien quisiera yo ampararos,  
 Y os amparara á encontraros  
 Y á hablarme vos há dos días:  
 Mas...

MAC. (*Precipitadamente.*) No encubras la ver-  
 (dad.

¿Prometístela?

ENR. (*Secamente.*) Doncel,  
 No la prometí, mas... él...

(Mira con inquietud hacia la puerta.)

MAC. (*Con ansia.*) Acaba presto.

ENR. (*Señalando á la puerta.*) ¡Mirad!

(En aquel mismo instante entran Elvira y Fernán Pérez, que la trae de la mano, y después los siguen Nuño, Beatriz y demás. Elvira, al conocer á Macías, se suelta precipitadamente de Fernán, y cae desmayada hasta el fin de la escena en brazos de Beatriz y Nuño. Fernán Pérez se pone en actitud de defenderse de Macías, quien fuera de sí se arroja hacia él con la espada desenvainada. Don Enrique se interpone con su acero, y Macías, volviendo en sí, se arroja á sus pies; todo como lo indica el diálogo.)

ESCENA XII

MACÍAS, DON ENRIQUE, ELVIRA, FERNÁN PÉREZ,  
NUÑO, BEATRIZ, ALVAR, PAJES

MAC. (*Al verlos.*) ¡Cielos!

FERN. ¡El doncel aquí!

ELV. ¡El es!

(Cae desmayada; Nuño y Beatriz la sostienen.)

MAC. ¡O venganza ó muerte!

NUÑO. ¡Elvira!

BEAT. ¡Señora!

FERN. (*A Macías.*) Advierte...

ENR. ¿Osáis delante de mí,  
Macías...?

MAC. ¡No hay esperanza  
Sino en morir ó matar!

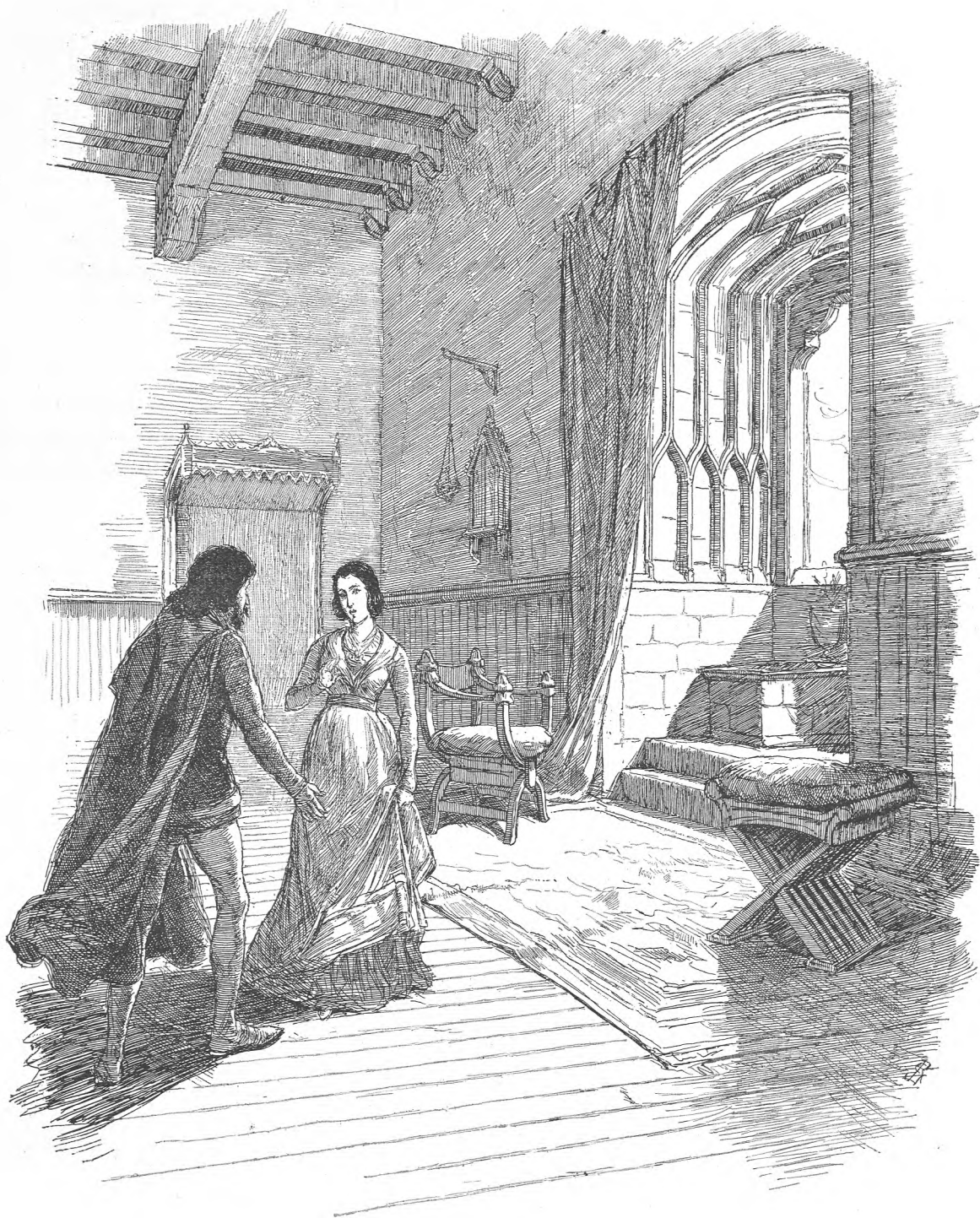
ENR. ¡Teneos!

MAC. ¡Hay más penar!

(Se arroja á sus pies)

¡Señor, ó muerte ó venganza!

(Cae el telón.)



### ACTO TERCERO

Habitación de Fernán Pérez y de Elvira. Puertas laterales, dos en primer término y dos en segundo. Otra de foro. Ventanas á los lados de la de foro con vidrios de colores al uso del tiempo, de gusto gótico.

#### ESCENA PRIMERA

BEATRIZ, MACÍAS

(Macías entra á pesar de Beatriz, que trata de impedirselo.)

BEAT. Sal presto, señor; no insistas...

MAC. Beatriz, es fuerza. He de verla.

BEAT. Repara que si su esposo...

MAC. ¿Su esposo? No; nada temas,

Con don Enrique le dejo:

No vendrá. La vez postrera

Será que á la ingrata Elvira  
Antes de mi muerte vea.

BEAT. Tente, señor; oye... escucha.

MAC. Sin verla no he de irme.

BEAT. Espera.

MAC. Aquí me hallará Hernán Pérez.

BEAT. Advierte...

MAC. Nada hay que advierta.

Mira, pues, si te conviene

Darme paso antes que venga...

Un cuarto de hora... un instante...

¡Beatriz!

BEAT. ¡Silencio! Alguien llega.

Ella es.

MAC. ¿Es ella?